

READING PLAN

Chapter: II

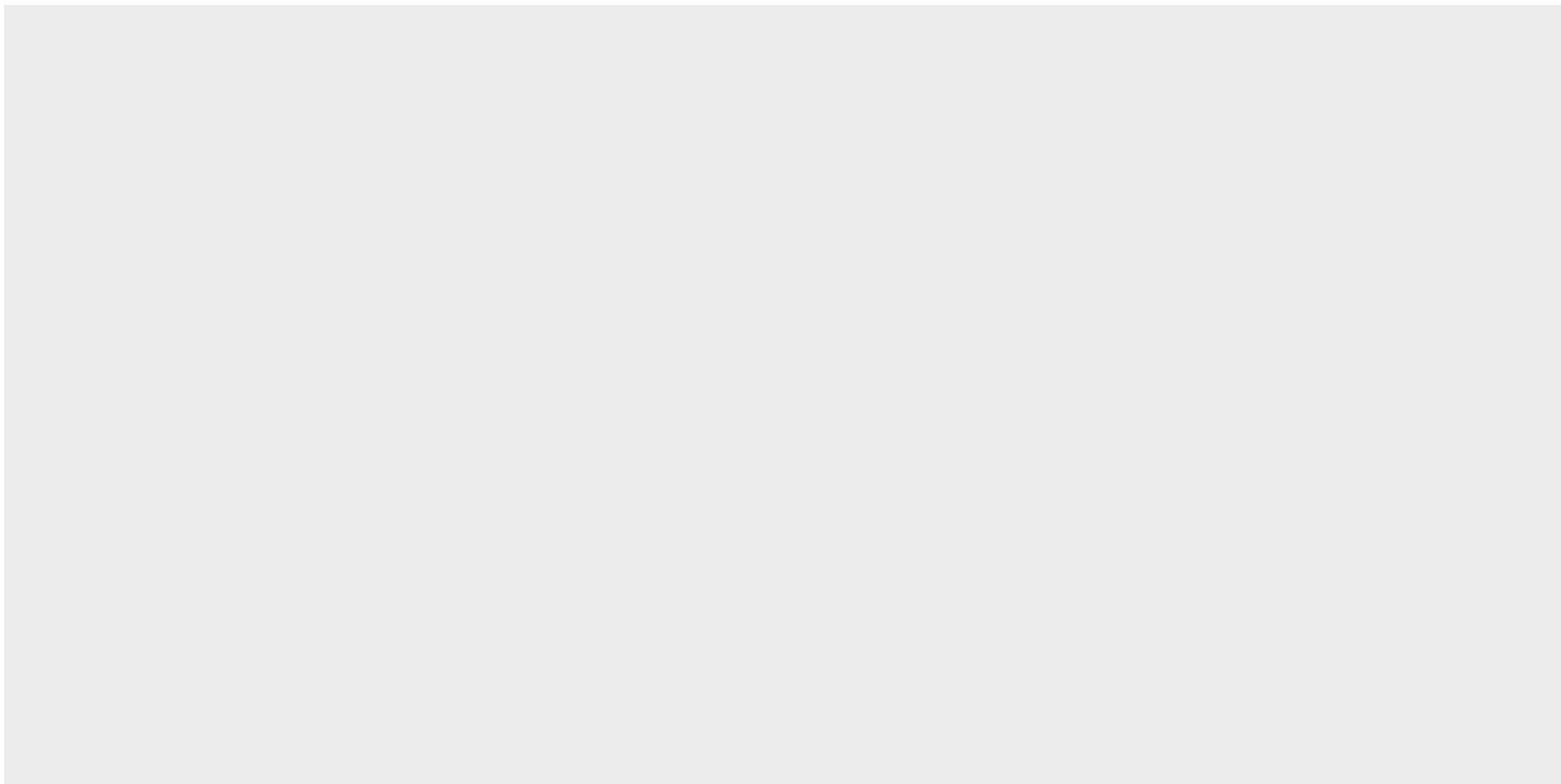
2nd

SECONDARY

Paco Yunque II



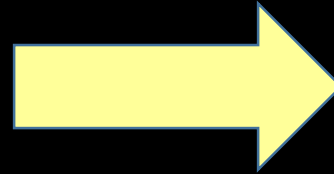
 **SACO OLIVEROS**



LECTURA INTENSIVA

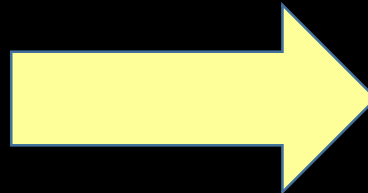


Consiste en leer un texto prestando una atención especial al significado de las palabras y a su contexto.



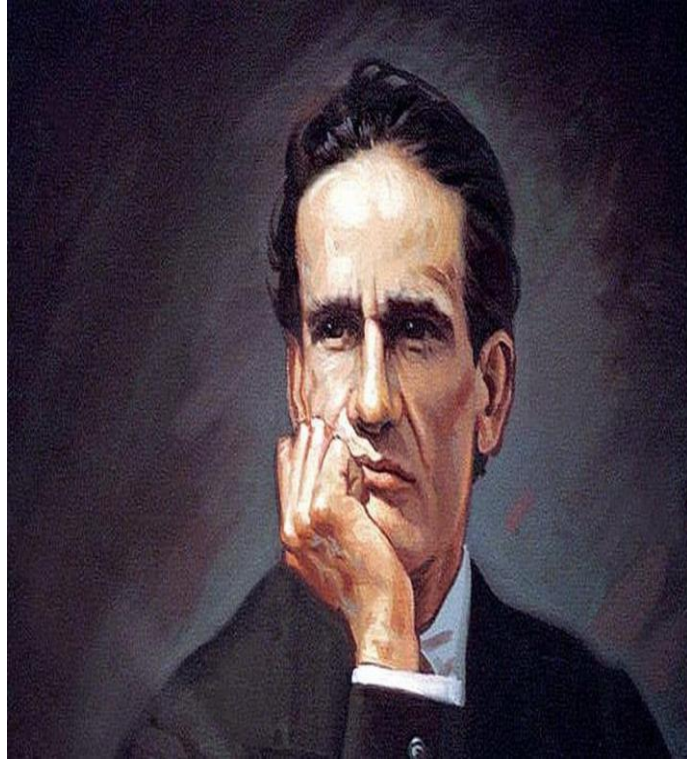
Para saber cuál de las lecturas es la más adecuada en una determinada situación se deben tener en cuenta los objetivos del lector y el tipo de texto.

Una lectura intensiva le permite al lector aprender a controlar el propio aprendizaje



El alumno aprende a analizar las palabras, frases y oraciones para lograr una comprensión máxima, a prestar atención tanto al significado como a la forma de la lengua y a resolver sus dudas mediante el libro de texto, un diccionario o preguntas al profesor o a los compañeros.





César Vallejo





Paco Yunque ??

Humberto Grieve, aprovechando de que no lo veía el profesor, dio un salto y le jaló de los pelos a Yunque, volviéndose a la carrera a su carpeta. Yunque se puso a llorar.

—¿Qué es eso?—dijo el profesor, volviéndose a ver lo que pasaba.

Paco Fariña, dijo:

—Grieve le ha tirado de los pelos, señor.

—No, señor —dijo Grieve—. Yo no he sido. Yo no me he movido de mi sitio.

—¡Bueno, bueno! —dijo el profesor ¡Silencio! ¡Cállese Paco Yunque! ¡Silencio!

Siguió escribiendo en la pizarra; y después preguntó a Grieve:

—Si se le saca del agua, ¿qué sucede con el pez?

—Va a vivir en mi salón —contestó Grieve.

Otra vez se reían de Grieve los niños. Este Grieve no sabía nada. No pensaba más que en su casa y en su salón y en su papá y en su plata.

Siempre estaba diciendo tonterías.

—Vamos a ver, usted, Paco Yunque —dijo el profesor— ¿Qué pasa con el pez, si se le saca del agua?

Paco Yunque, medio llorando todavía por el jalón de los pelos que le dio Grieve, repitió de una tirada lo que dijo el profesor:

—Los peces mueren fuera del agua porque les falta aire.

—¡Eso es! —decía el profesor—. Muy bien.

Volvió a escribir en la pizarra.

Humberto Grieve aprovechó otra vez de que no podía verlo el profesor y fue a darle un puñetazo a Paco Fariña en la

boca y regresó de un salto a su carpeta. Fariña, en vez de llorar como Paco Yunque, dijo a grandes voces al profesor:

—¡Señor! ¡Acaba de pegarme Humberto Grieve!

—¡Sí, señor! ¡Sí, señor! —decían todos los niños a la vez. Una bulla tremenda había en el salón.

El profesor dio un puñetazo en su pupitre y dijo:

Paco Fariña, con los ojos brillantes de rabia, decía:

—Humberto Grieve me ha pegado un puñetazo en la cara sin que yo le haga nada.

—¿Verdad, Grieve?

—No, señor —dijo Humberto Grieve—. Yo no le he pegado. El profesor miró a todos los alumnos sin saber a qué atenerse. ¿Quién de los dos decía la verdad? ¿Fariña o Grieve?



—¿Quién lo ha visto? —preguntó el profesor a Fariña.

—¡Todos, señor! Paco Yunque también lo ha visto.

—¿Es verdad lo que dice Paco Fariña? —le preguntó el profesor a Yunque. Paco Yunque miró a Humberto Grieve y no se atrevió a responder, porque si decía sí, el niño Humberto le pegaría a la salida. Yunque no dijo nada y bajó la cabeza.

Fariña dijo: —Yunque no dice nada, señor, porque Humberto Grieve le pega, porque es su muchacho y vive en su casa.

El profesor preguntó a los otros alumnos:

—¿Quién otro ha visto lo que dice Fariña?

—¡Yo, señor! ¡Yo, señor! ¡Yo, señor!

El profesor volvió a preguntar a Grieve:

—¿Entonces, es cierto, Grieve, que le ha pegado usted a Fariña?

—¡No, señor! Yo no le he pegado.

—Cuidado con mentir, Grieve. ¡Un niño decente como usted, no debe mentir!

—No, señor. Yo no le he pegado.

—Bueno. Yo creo en lo que usted dice. Yo sé que usted no miente nunca. Bueno. Pero tenga usted mucho cuidado en adelante.

El profesor se puso a pasear, pensativo, y todos los alumnos seguían circunspectos y derechos en sus bancos.

Paco Fariña gruñía a media voz y como queriendo llorar:

—No le castigan, porque su papá es rico. Le voy a decir a mi mamá.

El profesor lo oyó y se plantó enojado delante de Fariña y le dijo en alta voz:

—¿Qué está usted diciendo? Humberto Grieve es un buen alumno. No miente nunca. No molesta a nadie. Por eso no lo castigo. Aquí todos los niños son iguales, los hijos de ricos y los hijos de pobres. Yo los castigo aunque sean hijos de ricos.

Como usted vuelva a decir lo que está diciendo del padre de Grieve, le pondré dos horas de reclusión. ¿Me ha oído usted? Paco Fariña estaba agachado. Paco Yunque también. Los dos sabían que era Humberto Grieve quien les había pegado y que era un gran mentiroso.

El profesor fue a la pizarra y siguió escribiendo.

—¿Por qué no le dijiste al señor que me ha pegado Humberto Grieve?

—Porque el niño Humberto me pega.

—Y, ¿por qué no se lo dices a tu mamá?

—Porque si le digo a mi mamá, también me pega y la patrona se enoja.

Mientras el profesor escribía en la pizarra, Humberto Grieve se puso a llenar de dibujos su cuaderno.

Paco Yunque estaba pensando en su mamá. Después se acordó de la patrona y del niño Humberto. ¿Le pegarían al volver a la casa? Yunque miraba a los otros niños y estos no le pegaban a Yunque ni a Fariña, ni a nadie.

Tampoco le querían agarrar a Yunque en las otras carpetas, como quiso

hacerlo el niño Humberto. ¿Por qué el niño Humberto era así con él? Yunque se lo diría ahora a su mamá y si el niño Humberto le pegaba, se lo diría al profesor. Pero el profesor no le hacía nada al niño Humberto.

Entonces, se lo diría a Paco Fariña. Le preguntó a Paco Fariña:

—¿A ti también te pega el niño Humberto?

—¿A mí? ¡Qué me va a pegar a mí! Le pego un puñetazo en el hocico y le hecho sangre. ¡Vas a ver! ¡Como me haga alguna cosa! ¡Déjalo y verás! ¡Y se lo diré a mi mamá! ¡Y vendrá mi papá y le pegará a Grieve y a su papá también, y a todos!

Paco Yunque lo oía asustado a Paco Fariña lo que decía. ¿Cierto sería que le pegaría al niño Humberto? ¿Y que su papá vendría a pegarle al señor Grieve? Paco Yunque no quería creerlo, porque al niño Humberto no le pegaba nadie. Si Fariña le pegaba, vendría el patrón y le pegaría a Fariña y también al papá de Fariña. Le pegaría el patrón a todos. Porque todos le tenían miedo.

Porque el señor Grieve hablaba muy serio y estaba mandando siempre. Y venían a su casa señores y señoras que le tenían mucho miedo y obedecían siempre al patrón y a la patrona. En buena cuenta, el señor Grieve podía más que el profesor y más que todos.

Paco Yunque miró al profesor que escribía en la pizarra. ¿Quién era el profesor? ¿Por qué era tan serio y daba tanto miedo? Yunque seguía mirándolo. No era el profesor igual a su papá ni al señor Grieve. Más bien se parecía a otros señores que venían a la casa y hablaban con el patrón.

Tenían un pescuezo colorado y su nariz parecía moco de pavo. Sus zapatos hacían risss-risssrisss-risss, cuando caminaba mucho.

Yunque empezó a fastidiarse. ¿A qué hora se iría a su casa? Pero el niño Humberto le iba a pegar a la salida del colegio. Y la mamá de Paco Yunque le diría al niño Humberto: No, niño. No le pegue usted a Paquito. No sea tan malo. Y nada más le diría. Pero Paco tendría colorada la pierna de la patada del niño Humberto. Y Paco se pondría a llorar. Porque al niño Humberto nadie le hacía nada. Y porque el patrón y la patrona lo querían mucho al niño Humberto, y Paco Yunque tenía vergüenza porque el niño Humberto le pegaba mucho.

Todos, todos, todos le tenían miedo al niño Humberto y a sus papás. Todos. Todos. Todos. El profesor también. La cocinera, su hija. La mamá de Paco. El Venancio con su mandil. La María que lava las bacinicas. Quebró ayer una bacinica en tres pedazos grandes. ¿Le pegaría también el patrón al papá de Paco Yunque? Qué cosa fea era esto del patrón y del niño Humberto. Paco Yunque quería llorar. ¿A qué hora acabaría de escribir el profesor en la pizarra? —¡Bueno! —dijo el profesor, cesando de escribir—. Ahí está el ejercicio escrito.

Ahora, todos sacan sus cuadernos y copian lo que hay en la pizarra. Hay que copiarlo exactamente igual.

—¿En nuestros cuadernos?, preguntó tímidamente Paco Yunque.

—Sí, en sus cuadernos. —Le respondió el profesor— ¿Usted sabe escribir un poco?

—Sí, señor. Porque mi papá me enseñó en el campo.

—Muy bien. Entonces, todos a copiar.

Los niños sacaron sus cuadernos y se pusieron a copiar el ejercicio que el profesor había escrito en la pizarra.

—No hay que apurarse—, decía el profesor—.

Hay que escribir poco a poco, para no equivocarse.

Humberto Grieve preguntó:

—¿Es, señor, el ejercicio escrito de los peces?

—Sí. A copiar todo el mundo.

El salón se sumió en el silencio. No se oía sino el ruido de los lápices. El profesor se sentó en su pupitre y también se puso a escribir en unos libros.

Humberto Grieve, en vez de copiar su ejercicio, se puso otra vez a hacer dibujos en su cuaderno.

Lo llenó completamente de dibujos de peces, de muñecos y de cuadritos. En la última página dibujó estas figuras:

Al cabo de un rato, el profesor se paró y preguntó:

—¿Ya terminaron?

—Bueno, —dijo el profesor— Pongan al pie sus nombres bien claros.

En ese momento sonó la campana del recreo.

Una gran algazara volvieron a hacer los niños y salieron corriendo al patio.

Paco Yunque había copiado su ejercicio muy bien y salió al recreo con su libro, su cuaderno y su lápiz.

Ya en el patio, vino Humberto Grieve y agarró a Paco Yunque por un brazo, diciéndole con cólera:

—Ven para jugar al melo.

Lo echó de un empujón al medio y le hizo derribar su libro, su cuaderno y su lápiz.

Yunque hacía lo que le ordenaba Grieve, pero estaba colorado y avergonzado de que los otros niños viesen cómo lo zarandeaba el niño Humberto. Yunque quería llorar.

Paco Fariña, los dos Zumigas y otros niños rodeaban a Humberto Grieve y a Paco Yunque. El niño flacucho y pálido recogió el libro, el cuaderno y el lápiz de Yunque, pero Humberto Grieve se los quitó a la fuerza, diciéndole:

—¡Déjalos! ¡No te metas! Porque Paco Yunque es mi muchacho.

Humberto Grieve llevó al salón de clases las cosas de Paco Yunque y se las guardó en su carpeta. Después, volvió al patio a jugar con Paco Yunque. Lo cogió del pescuezo y le hizo doblar la cintura y ponerse en cuatro.

—Estate quieto así. —Le ordenó imperiosamente—. No te muevas hasta que yo te diga.

Humberto Grieve se retiró a cierta distancia y desde allí vino corriendo y dio un salto sobre Paco Yunque, apoyando las manos sobre sus espaldas y dándole una patada feroz en las posaderas. Volvió a retirarse y volvió a saltar sobre Paco Yunque, dándole otra patada. Mucho rato estuvo así jugando Humberto Grieve con Paco Yunque. Le dio como veinte saltos y veinte patadas.

De repente se oyó un llanto. Era Yunque que estaba llorando de las fuertes patadas del niño Humberto. Entonces salió Paco Fariña del ruedo formado por los otros niños y se plantó ante Grieve, diciéndole:

—¡No! ¡No te dejo que saltes sobre Paco Yunque!

Humberto Grieve le respondió amenazándole:

—¡Oye! ¡Oye! ¡Paco Fariña! ¡Paco Fariña!

¡Te voy a dar un puñetazo!

Pero Fariña no se movía y estaba tieso delante de Grieve y le decía:

—¡Porque es tu muchacho le pegas y lo saltas y lo haces llorar! ¡Sáltalo y verás! Los dos hermanos Zumiga abrazaban a Paco Yunque y le decían que ya no llorase y lo consolaban diciéndole:

—¿Por qué te dejas saltar así y dar de patadas? ¡Pégale! ¡Sáltalo tú también! ¿Por qué te dejas? ¡No seas zonzo!

¡Cállate! ¡Ya no llores! ¡Ya nos vamos a ir a nuestras casas! Paco Yunque estaba siempre llorando y sus lágrimas parecían ahogarle.

Se formó un tumulto de niños en torno a Paco Yunque y otro tumulto en torno a Humberto Grieve y a Paco Fariña.

Grieve le dio un empujón brutal a Fariña y lo derribó al suelo. Vino un alumno más grande, del segundo año, y defendió a Fariña, dándole a Grieve un puntapié. Y otro niño del tercer año, más grande que todos, defendió a Grieve dándole una furiosa trompada al alumno del segundo año.

Un buen rato llovieron bofetadas y patadas entre varios niños. Eso era un enredo.

Sonó la campana y todos los niños volvieron a sus salones de clase.

A Paco Yunque lo llevaron por los brazos los dos hermanos Zumiga.

Una gran gritería había en el salón del primer año, cuando entró el profesor. Todos se callaron.

El profesor miró a todos muy serios y dijo como un militar:

—¡Siéntense!

Un traqueteo de carpetas y todos los alumnos estaban ya sentados.

Entonces el profesor se sentó en su pupitre y llamó por lista a los niños para que le entregasen sus cuartillas con los ejercicios escritos sobre el tema de los peces. A medida que el profesor recibía las hojas de los cuadernos, las iba leyendo y escribía las notas en unos libros.

Humberto Grieve se acercó a la carpeta de Paco Yunque y le entregó su libro, su cuaderno y su lápiz. Pero antes había arrancado la hoja del cuaderno en que estaba el ejercicio de Paco Yunque y puso en ella su firma.

Cuando el profesor dijo: Humberto Grieve.
Grieve fue y presentó el ejercicio de Paco Yunque como si fuese suyo.

Y cuando el profesor dijo: Paco Yunque.

Yunque se puso a buscar en su cuaderno la hoja en que escribió su ejercicio y no la encontró.

—¿La ha perdido usted— le preguntó el profesor— o no la ha hecho usted?

Pero Paco Yunque no sabía lo que se había hecho la hoja de su cuaderno y, muy avergonzado, se quedó en silencio y bajó la frente.

—Bueno— dijo el profesor, y anotó en unos libros la falta de Paco Yunque.

Después siguieron los demás entregando sus ejercicios.

Cuando el profesor acabó de verlos todos, entró de repente al salón el director del colegio.

El profesor y los niños se pusieron de pie respetuosamente. El director miró como enojado a los alumnos y dijo en voz alta:

—¡Siéntense!

El director le preguntó al profesor:

—¿Ya sabe usted quién es el mejor alumno de su año? ¿Ya han hecho el ejercicio semanal para calificarlos?

—Sí, señor director —dijo el profesor—.

Acaban de hacerlo. La nota más alta la ha obtenido Humberto Grieve.

—¿Dónde está su ejercicio?

—Aquí está, señor director.

El profesor buscó entre todas las hojas de los alumnos y encontró el ejercicio firmado por Humberto Grieve. Se lo dio al director, que se quedó viendo largo rato la cuartilla.

—Muy bien, dijo el director, contento.

Subió al pupitre y miró severamente a los alumnos.

Después les dijo con su voz un poco ronca, pero enérgica:

—De todos los ejercicios que ustedes han hecho, ahora, el mejor es el de Humberto Grieve. Así es que el nombre de este niño va a ser inscrito en el Cuadro de Honor de esta semana, como el mejor alumno del primer año. Salga afuera Humberto Grieve.

Todos los niños miraron ansiosamente a Humberto Grieve, que salió pavoneándose a pararse muy derecho y orgulloso delante del pupitre del profesor. El director le dio la mano diciéndole:

—Muy bien, Humberto Grieve. Lo felicito.

Así deben ser los niños. Muy bien.

Se volvió el director a los demás alumnos y les dijo:

—Todos ustedes deben hacer lo mismo que Humberto Grieve.

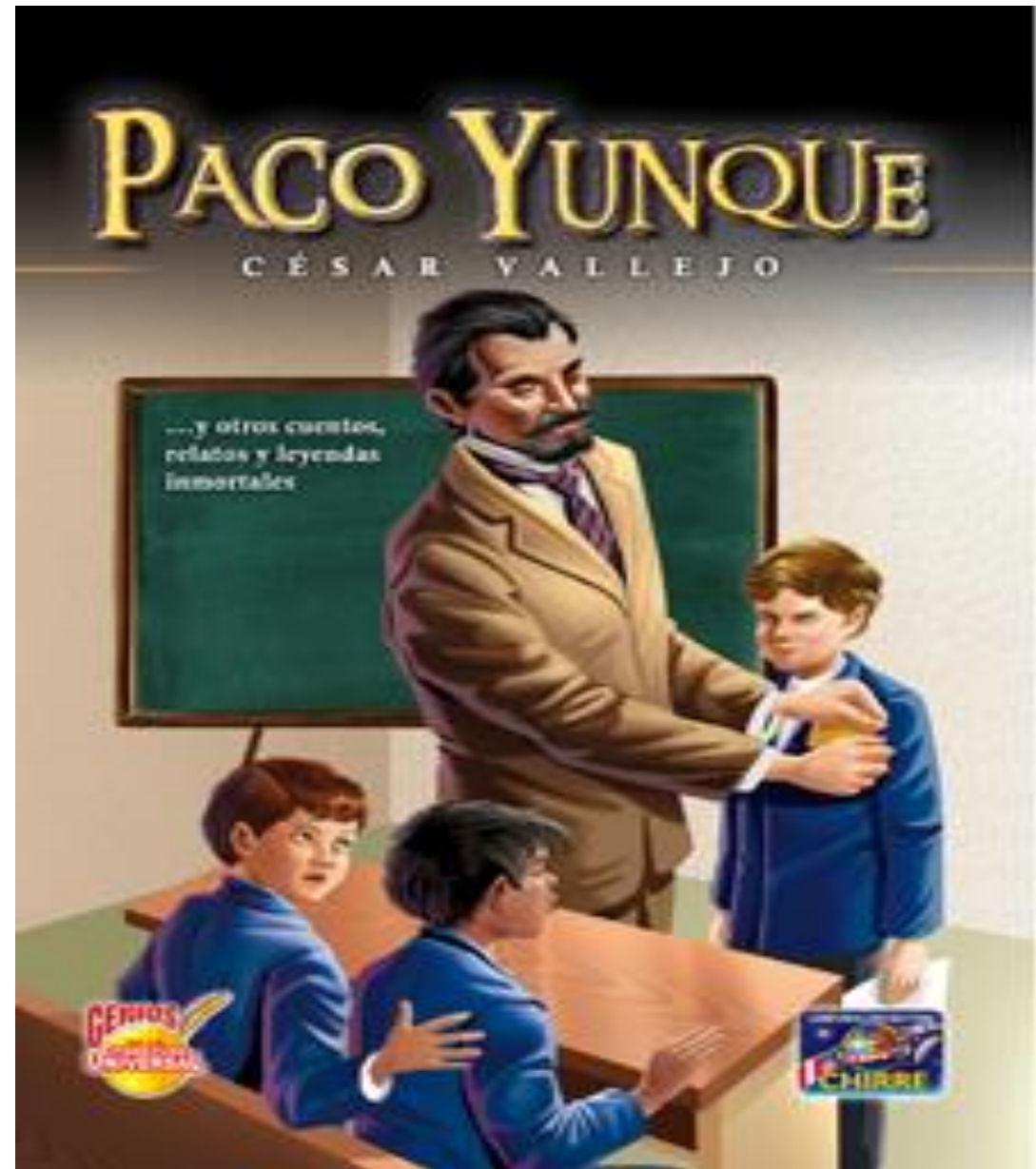
Deben ser buenos alumnos como él. Deben estudiar y ser aplicados como él. Deben ser serios, formales y buenos niños como él. Y si así lo hacen, recibirá cada uno un premio a fin de año y sus nombres serán también inscritos en el Cuadro de Honor del Colegio, como el de Humberto Grieve. A ver si la semana que viene, hay otro alumno que dé una buena clase y haga un buen ejercicio como el que ha hecho hoy Humberto Grieve. Así lo espero.

Se quedó el director callado un rato. Todos los alumnos estaban pensativos y miraban a Humberto Grieve con admiración. ¡Qué rico Grieve! ¡Qué buen ejercicio ha escrito! ¡Ese sí que era bueno! ¡Era el mejor alumno de todos! ¡Llegando tarde y todo! ¡Y pegándoles a todos!

¡Pero ya lo estaban viendo! ¡Le había dado la mano al director! ¡Humberto Grieve, el mejor de todos los del primer año!

El director se despidió del profesor, hizo una venia a los alumnos, que se pararon para despedirlo, y salió.

El profesor dijo después:
—¡Siéntense!



Un traqueteo de carpetas y todos los alumnos estaban ya sentados. El profesor ordenó a Grieve:

—Váyase a su asiento.

Humberto Grieve, muy alegre, volvió a su carpeta. Al pasar junto a Paco Fariña, le sacó la lengua.

El profesor subió a su pupitre y se puso a escribir en unos libros.

Paco Fariña le dijo en voz baja a Paco Yunque:

—Mira al señor, está poniendo tu nombre en su libro, porque no has presentado tu ejercicio. ¡Míralo! Te va a dejar ahora castigado y no vas a ir a tu casa. ¿Por qué has roto tu cuaderno? ¿Dónde lo pusiste?

Paco Yunque no contestaba nada y estaba con la cabeza agachada.

—¡Anda! Le volvió a decir Paco Fariña.

¡Contesta! ¿Por qué no contestas? ¿Dónde has dejado tu ejercicio? Paco Fariña se agachó a mirar la cara de Paco Yunque y lo vio que estaba llorando. Entonces lo consoló diciéndole:

—¡Déjalo! ¡No llores! ¡Déjalo! ¡No tengas vergüenza! ¡Vamos a jugar con mi tablero! ¡Tiene torres negras! ¡Déjalo! ¡Yo te regalo mi tablero! ¡No seas zonzol! ¡Ya no llores! Pero Paco Yunque seguía llorando agachado.



ACTIVIDAD N.º 2

1. Nivel literal

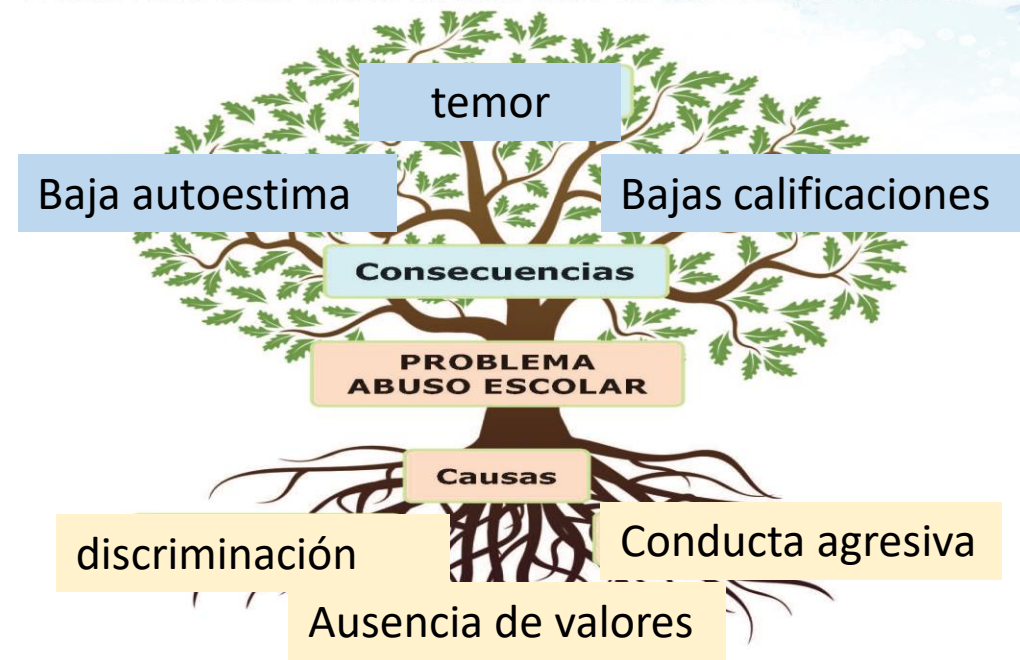
Relaciona personaje con sus características

- | | |
|------------------|--------------------|
| a. Paco Yunque | b. Humberto Grieve |
| c. Paco Fariña | d. Antonio Gesdres |
| e. Dorian Grieve | |

- (**C**) Defiende a Paco Yunque de las agresiones.
(**D**) Hijo de un albañil castigado injustamente por el profesor.
(**E**) Alcalde del pueblo y gerente de los ferrocarriles.
(**A**) Niño provinciano recién llegado a la capital
(**B**) Tiene carácter violento, caprichoso, mentiroso y posesivo.

2. Nivel inferencial

Desarrolla este árbol causal acerca del abuso escolar.



3. Nivel crítico

¿Qué opinión te merece lo dicho por el profesor: «Aquí todos los niños son iguales, los hijos de ricos y los hijos de pobres»?

Lo que enuncia, realmente no se cumple en la escuela porque claramente se percibe las preferencia a ciertos estudiantes considerando su situación económica.

4. Nivel creativo

Paco Yunque era víctima de bullying o acoso escolar. Haz un afiche en contra de este tipo de abuso.

TODOS TENEMOS DERECHOS
A ESTUDIAR



SEAMOS
AMIGOS



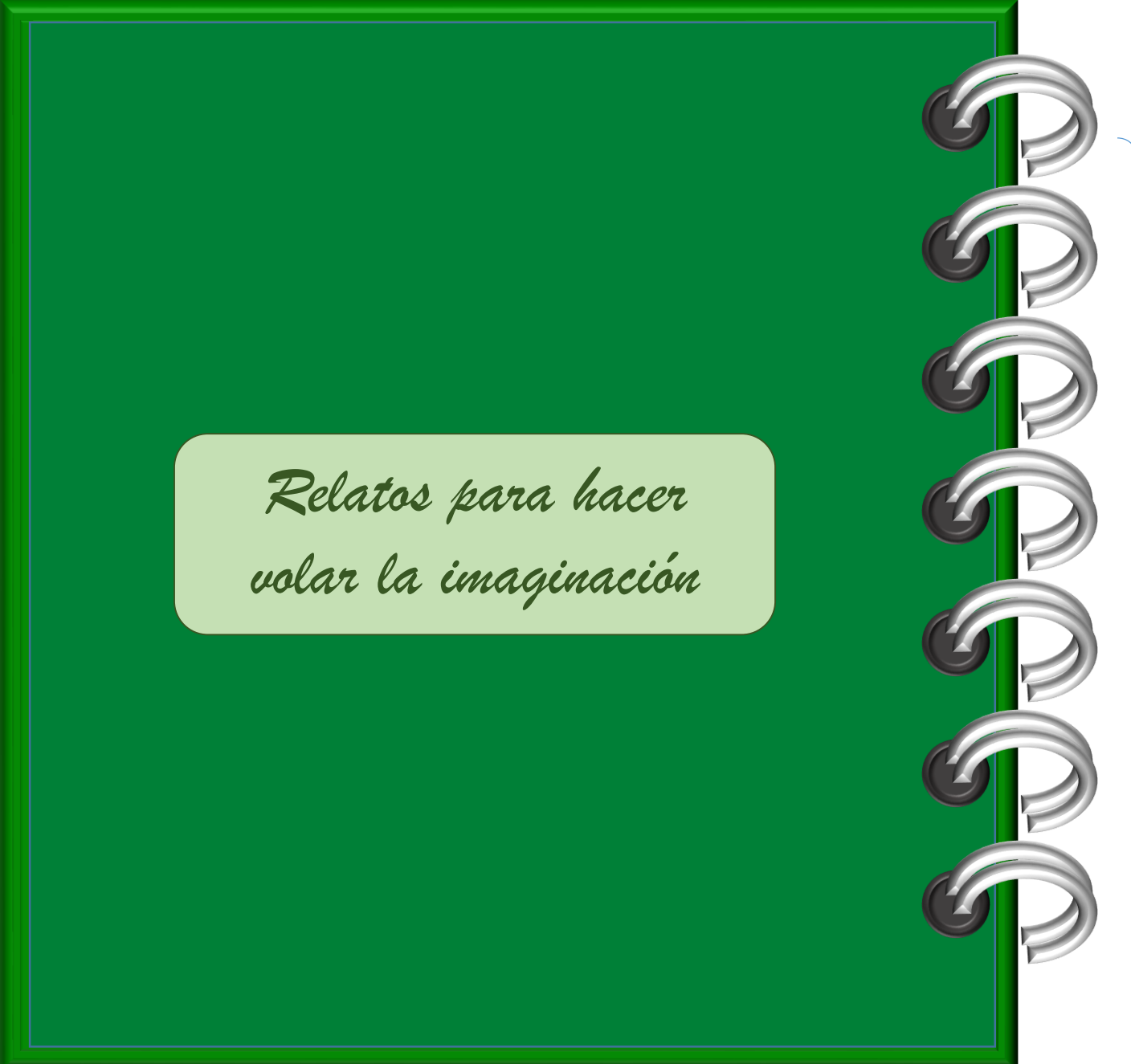
5. Fortalecimiento personal

Si en tu colegio ves que están maltratando a un compañero, cómo reaccionarías. ¿Tendrías el valor de defenderlo o de llamar al tutor?

No sería complice del maltrato . Pediría que
no lo molesten y llamaría al tutor.

GRACIAS POR SU ATENCIÓN





*Relatos para hacer
volar la imaginación*